

anuario
2008
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2008

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2008**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 25 - 2008

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS “FLORIÁN DE OCAMPO”

Director: Pedro García Álvarez

Secretario de redacción: Blas Leal Delgado

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Julián Calvo Domínguez, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Juan Carlos González Ferrero

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@iezfloriandeocampo.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. “FLORIÁN DE OCAMPO” recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel Luis Esteban Ramírez
Imprime: DelaIglesia Impresores
Pol. Ind. Valcabado A
Ctra. Gijón Sevilla, Km 272,8
49002 Valcabado
Zamora (España)

Depósito Legal: ZA – 49-2009

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12
Vol. 25 - 2008

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Trabajos arqueológicos en el solar sito en calle Caballeros, 5, C/V calle Gijón, de Zamora 13
Francisco Javier SANZ GARCÍA y otros

Excavación Arqueológica en el solar de la calle Comedias C/V a calle Barrios en Toro (Zamora) 31
Gregorio J. MARCOS CONTRERAS y otros

Arqueología en Villalpando (Zamora): la muralla medieval documentada en la Plaza Mayor y en la calle La Parra 51
Jesús Carlos MISIEGO TEJEDA y otros

Las cubiertas originales de la Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente tras su intervención arqueológica..... 71
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO y otros

ARQUITECTURA

El Museo de Semana Santa de Zamora. Antecedentes, proyecto y realización 93
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO

BIBLIOTECONOMÍA

Reseña histórica de la Biblioteca Pública 135
Ursicina MARTÍNEZ GALLEGO

HISTORIA

- Patrimonio y propaganda en la Guerra Civil: la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Zamora 145
José Luis HERNÁNDEZ LUIS
- Ermitas y beneficencia en Tierra del Pan 155
Cecilio VIDALES PÉREZ
- Zamora 1936-1939, propaganda y fe. Ceremonias político-religiosas en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil 177
Lucio MARTÍNEZ PEREDA

LITERATURA

- Carlos Latorre: el actor que estrenó *Don Juan Tenorio* 227
Guadalupe SORIA TOMÁS

MEDIO AMBIENTE

- Evolución de los incendios en la provincia de Zamora en el cambio de siglo y valoración del riesgo diario según un modelo de carácter meteorológico... 269
Santiago DOMÍNGUEZ MARTÍN y Eugenio Luis GARCÍA DÍEZ

MUSICOLOGÍA

- El Magisterio musical de Juan García de Salazar (1639-1710) en la Catedral de Zamora 289
Paulino CAPDEPÓN VERDÚ

NUEVAS TECNOLOGÍAS

- La formación *b-learning* como modelo de dinamización en contextos rurales de la provincia de Zamora 329
Ana Isabel SÁNCHEZ IGLESIAS

TOPONIMIA

Nuevas conjeturas de toponimia zamorana 359
Pascual RIESCO CHUECA

NECROLÓGICA 439

MEMORIA ACTUAL DE ACTIVIDADES 441

NORMAS PARA LOS AUTORES 479

RELACIÓN DE SOCIOS 483

ARQUEOLOGÍA



LAS CUBIERTAS ORIGINALES DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL AZOGUE DE BENAVENTE TRAS SU INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

ANA M.^a SANDOVAL RODRÍGUEZ*

GREGORIO J. MARCOS CONTRERAS*

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

* STRATO GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

RESUMEN

Entre los meses de noviembre de 2006 y marzo de 2007 se han desarrollado los trabajos de seguimiento arqueológico anexos a las obras de restauración de la iglesia de Santa María del Azogue en Benavente (Zamora). En el mismo se conjuga una doble intervención en dos zonas diferentes del templo, promovidas en un caso, por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León y, en otro, por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León¹. En la primera de ellas se ha actuado en las cubiertas y en los paramentos de la zona del crucero y de los ábsides, mientras que la actuación auspiciada por el ente autonómico se ha centrado en la nave septentrional y en la sacristía, rehaciendo las cubiertas de ambos espacios, estabilizando la bóveda de la sacristía, restaurando los paramentos y saneando su pavimento.

THE ORIGINAL COVERS OF SANTA MARÍA DEL AZOGUE CHURCH IN BENAVENTE AFTER AN ARCHAEOLOGICAL INTERVENTION

ABSTRACT

A Among November, 2006 and March, 2006 the works of archaeological pursuit attached to the restoration of Santa María del Azogue Church in Benavente (Zamora) have been developed. In this work, we can appreciate the double intervention in two different areas of the temple. Both are promoted, on the one hand, by The Foundation of Historical Heritage of Castilla y León and, on

¹ Las obras de restauración de estos dos sectores las ha realizado la empresa constructora Rearasa. La intervención arqueológica se ha efectuado bajo la dirección técnica de D. Miguel Ángel Martín Carballo y Dña. Ana María Sandoval Rodríguez, técnicos del gabinete STRATO, bajo la supervisión de la Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

the other hand, by The General Management of Cultural Heritage of Junta de Castilla y León. In the first area it has been worked on the covers and on the face of the transept and the apse zones. On the other hand, the work helped by the autonomic entity has been centered on the northern nave and on the sacristy. The covers of both spaces have been rebuilt, the sacristy vault has been stabilized, the faces have been restored and its pavement has been repaired.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA

La ciudad de Benavente, ubicada a 744 m de altitud, se localiza en la esquina noreste de la provincia de Zamora, encontrándose acomodada en el cerro próximo al lugar de encuentro de los ríos Esla y Órbigo, y más concretamente en una zona elevada sobre la margen derecha del segundo de estos cursos.

La iglesia de Santa María de Azogue se sitúa en pleno casco histórico de la villa de Benavente, en el espacio más occidental del centro urbano, en la plaza de Santa María. En la misma, y por iniciativa de la Junta de Castilla y León, se llevó a cabo una excavación arqueológica en el año 2005, con catas tanto en el interior como en el exterior del templo, que permitió ahondar en el conocimiento de la necrópolis exterior de la iglesia y en el estado de sus cimentaciones (Unveinte, 2005).

La villa de Benavente ha sido a lo largo de la historia un punto de obligada referencia. Su situación estratégica y su temprano poblamiento han sido claves para la configuración de su secuencia ocupacional que se retrotrae a momentos de la Edad del Hierro. Este periodo se ha podido reconocer en numerosas intervenciones arqueológicas (Larrén, 2002; Regueras y Martín Benito, 1997; 1998), entre las que destacan las realizadas en el entorno de los Cuestos de la Estación (Arnau, 2000; 2002), zona ubicada dentro del espacio urbano y que ha deparado la documentación de un poblado de la Primera Edad del Hierro.

Son muy escasas las referencias históricas que se tienen desde este momento hasta el medioevo, y es que a partir de este periodo comienza el florecimiento de la villa que aparece citada en las fuentes como *Malgrad*. De esta época data su primera fortificación que dio paso posteriormente al Castillo de los Condes de Benavente, auténtico palacio de tipo renacentista que fue uno de los más espléndidos y grandiosos de la Baja Edad Media y la Época Moderna (Ledo del Pozo, 1976; Gómez Moreno, 1980). La ciudad obtuvo en el siglo XII su fuero de mano de Fernando II de León, pasando a partir de este punto a denominarse *Bonum Eventum* o *Beneventum*, de este momento data la construcción de las primeras murallas y de buena parte de sus iglesias, entre ellas Santa María de Azogue (Fig. 1).

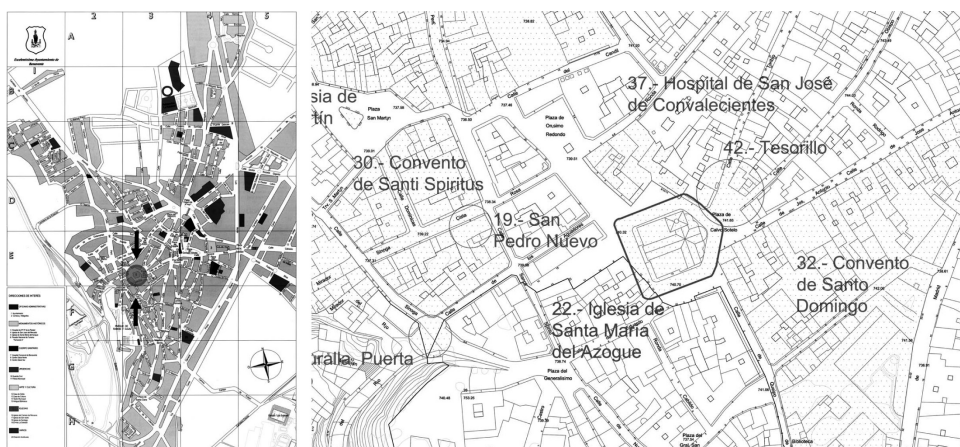


Fig. 1: Situación de la iglesia de Santa maría del Azogue en el plano callejero de Benavente.

Esta iglesia se comenzó a construir a finales del siglo XII reinando Fernando II de León, repoblador de Benavente. De entonces data su cabecera de cinco ábsides y las puertas norte y sur, todo ello dentro del estilo románico. La portada del norte presenta arquivoltas de medio punto con una decoración de lóbulos, rosetas y pinzas, similar a la puerta norte de la iglesia de San Juan del Mercado. En el siglo XIII, bajo los auspicios de Sancho IV, se cubrieron la cabecera y el crucero. También se construyó la torre, siguiendo el modelo de la Catedral de Zamora, obra ya gótica. El resto del templo es del siglo XVI, estando la ciudad bajo la autoridad de los Pimentel, cuyos emblemas heráldicos campean en el interior. Posteriormente, en el año 1735 se sustituyó la puerta oeste, denominada de los Apóstoles, por la actual. La nueva puerta fue proyectada por Francisco Ladrón de Guevara y construida por Valentín de Mazarrasa. También se adosaron la capilla de Jesús Nazareno y la sacristía (Hidalgo *et alii*, 1991: 11).

Su fábrica es de piedra de sillería muy bien labrada. La entrada principal la forma un pórtico de dos fuertes pilastras vaciadas, que suben lineales sin disminución alguna; están acompañadas por otras cuatro pilastras sobre las que sale el arco de la entrada, que es de medio punto muy majestuoso y bien acabado. Son iguales hasta la cornisa, y en los tercios tienen collarines y sus capiteles tableados lo mismo que lo están los modillones en toda la boquilla; las pilastras y contrapilastras arrancan de su pedestales vaciados, así de frente como por los costados, con sus resaltes y vuelos correspondientes (Madoz, 1845-1850: 48).

Se trata de una iglesia de cruz latina, de tres naves y largo crucero. La cabecera lleva cinco ábsides, degradándose el tamaño del central a los últimos. Los pilares,

aunque variados, son de planta cruciforme y el abovedamiento de las capillas absidiales de los extremos es de medio cañón, mientras que las tres capillas restantes reciben bóvedas de crucería, acusando la influencia cisterciense de Moreruela en su tránsito al gótico. Las portadas del crucero son variadas, la del norte con decoración vegetal y geométrica, la sur vegetal y decorativa cobija en el tímpano el tema del Cordero Místico con cuatro ángeles incensantes (Álvarez, *et alii*, 1998: 67).

En cuanto a la sacristía, uno de los ámbitos que centran la actuación, se localiza adosada a la nave norte. Este añadido se construyó con muros de mampostería de cuarcita trabada con mortero de cal y arena, con remate de ladrillo bajo el alero, al igual que sucede en las naves central y laterales de la iglesia. La cubierta de este espacio se cubre con una bóveda de cañón, incompleta ya que no llega a describir el medio círculo, sobre arcos fajones que descansan sobre los contrafuertes y la imposta. El interior de la bóveda se decora con yeserías de estilo renacentista (Hidalgo, 1995, 65). El año 1724 se cerró la puerta que comunicaba con la capilla de las ánimas, el osario y la subida al interior de la torre. En el año 1730 se hizo la cajonera de madera y en 1731 se pintó la bóveda por José Valladolid (Hidalgo, 1995, 66).

En el año 1886 se entarima la iglesia y el párroco de la misma, D. Santos González y González, dejó constancia de una serie de tumbas situadas en el presbiterio, el transepto y las naves central y norte, para lo que realizó un inventario, sin llegar a transcribir los epitafios, pero buscando datos complementarios en los libros del Archivo parroquial. Dicho estudio se complementa con una planta de la iglesia, en la que aparecen nominadas y ubicadas 28 tumbas. En 1996 se cambió el pavimento del ábside central y se elimina una reja que estaba colocada delante del presbiterio, descubriéndose las tumbas de esa zona, realizándose un análisis específico de los epitafios y escudos de las laudas sepulcrales que complementa al efectuado en el último tercio del XIX por D. Santos González. Toda esta documentación recopilada por el párroco actual de la iglesia D. Leovigildo Martín Villar fue objeto de un estudio específico en la revista *Brigecio* (Hidalgo, 1996). Con anterioridad, en el año 1992, será D. Saturnino Prieto Morillo, quien estudie las marcas de cantería de los sillares de las dos iglesias señeras de Benavente, San Juan del Mercado y Santa María del Azogue (Prieto, 1992). Finalmente, en el año 2004, este templo se incluía con ficha propia (ficha número 22) en el Catálogo Arqueológico integrado en el P.G.O.U. de Benavente (Strato, 2004).

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

En la fase de restauración promovida por la Fundación de Patrimonio Histórico de Castilla y León, se ha intervenido en las cubiertas y en los paramentos del crucero y de los ábsides. Dentro de la misma, la actuación se centró en primer lugar, en la eje-

cución de una serie de sondeos, tanto en el brazo sur del crucero como en los ábsides, que permitieran conocer el estado de conservación y buscar la techumbre original para, posteriormente y si era viable, proceder la levantamiento de las diversas capas de hormigón y mortero existentes bajo la teja. Así, el proyecto arquitectónico, como criterio general, y siempre que fuese posible, pretendía la recuperación de los materiales originales, como punto de partida para abordar la restauración (Fig. 2).

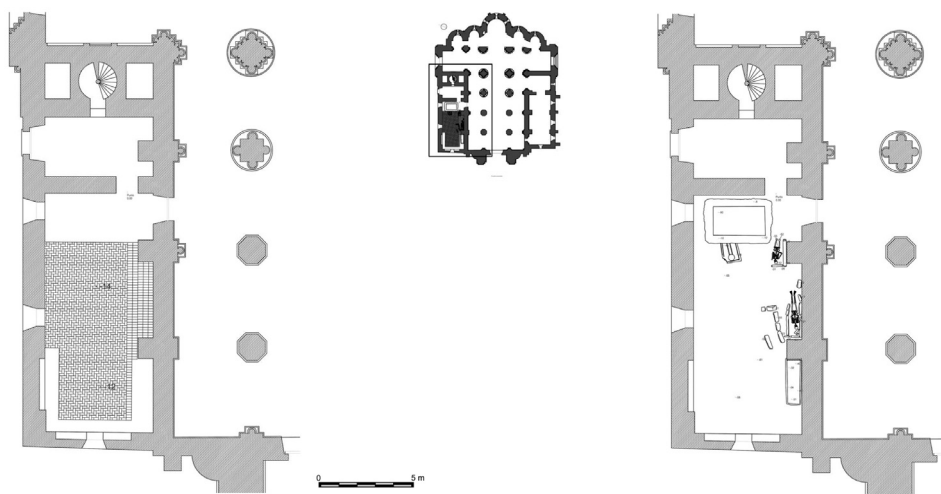


Fig. 2a: Planta general de la sacristía con el suelo de baldosas; b: Planta de la sacristía con el nivel de enterramientos documentados.

Cata 1

Se planteó prácticamente en el centro del brazo sur del crucero transversal a éste de norte a sur con 1 m de anchura. Se comprobó que la posible cubierta original es de lajas de piedra. Por encima de ella se dispone una capa de mortero, que posiblemente constituya la base de una cubierta de tejas más antigua. Sobre el mortero se reconoce una capa de hormigón, una malla metálica y una nueva capa de hormigón con cascotes y ladrillo y, sobre esta última se dispone el tejado sobre una capa de cemento muy aligerado. Con esta sucesión de capas de mortero y hormigón se aumenta considerablemente la pendiente de la cubierta.

El siglo pasado se ejecutaron, al menos, cuatro restauraciones que afectaron a las cubiertas, y aunque sabemos la fecha y el responsable de la actuación se desconoce el punto concreto de la obra al que afecta, salvo en el caso de la realizada en el año 1982, en la que con seguridad se actuó sobre el transepto y los ábsides.

Así, la primera de ellas se llevó a cabo en el año 1930 por el arquitecto D. Alejandro Ferrant, la segunda fue abordada en el año 1967, afectando parcialmente a los ábsides. Posteriormente en 1972 se desarrolló una nueva restauración bajo la dirección facultativa de D. Luis Menéndez Pidal. Por último, fue el Ministerio de Cultura quién sufragó la reposición de las cubiertas ante el mal estado general que presentaban en el año 1982. A esta última fase pertenecen con seguridad las capas existentes entre la malla metálica y las tejas.

El sondeo permitió constatar que la totalidad de la cubierta primigenia, al menos en la zona sondeada, estaba realizada con lajas de piedra, colocadas de forma escalonada, utilizando básicamente esquistos y areniscas, parcheado en las zonas donde se encuentra degradada la arenisca, con mortero de cal y arena. En la parte superior del testero existía un gran agujero en el que no se reconocieron las lajas de la cubierta que según la información aportada por el párroco, pudo servir para colgar una gran lámpara.

Cata 2

Se trazó sobre la cubierta del ábside meridional del lado de la epístola en la zona central del mismo, junto al alero. Tiene planta cuadrada, con 80 cm de lado. Al igual que en el transepto se reconocieron los faldones de piedra. En este sondeo bajo la teja se registró una base importante de arena con muy poco cemento para evitar que fragüe con las tejas y las tensiones las rompan, por debajo de ésta se halló una capa de cemento de unos 3 cm que cubría una tela asfáltica sumamente degradada. Por último, directamente sobre los faldones de piedra se constató un nuevo manto de cemento, de apenas 2 cm de espesor junto al alero que ganaba potencia a medida que nos aproximábamos a la parte superior.

Cata 3

Se planteó junto al alero del ábside sur del lado del evangelio. Tiene planta cuadrada y unas dimensiones de 80 cm de lado. Los resultados deparados son prácticamente idénticos a los de la cata 2. Una vez concluidos los sondeos de los ábsides se procedió al levantamiento de la totalidad de las tejas y de las distintas capas de asiento, confirmándose en los cinco casos la existencia de faldones de piedra escalonados. En cuanto a las capas de cemento que los cubrían se identificaron 3, con un impermeabilizante de tela asfáltica muy degradado entre las dos inferiores. La conservación de las piedras de la cubierta primigenia es muy irregular, mejor en los dos del lado de la epístola y en el central y muy degradadas las del lado del evangelio.

Lado de la epístola: cubierta del ábside sur

Se trata de un faldón que cubre únicamente la bóveda de casquete esférico del tramo semicircular del ábside, que al interior de la iglesia posee un diámetro de 2,55 m. Está realizado con 7 hiladas de piedra arenisca incluida la inferior, que se superpone a la cornisa, colocadas de forma escalonada y salvo la hilada de la cornisa presentan una ligera pendiente. El tramo recto de entronque entre el ábside y el transepto tiene cubierta a dos aguas, de la que no se retiró la teja. En el paramento vertical de transición entre el tramo recto y el semicircular se abre un pequeño óculo circular con el interior estelado, a cuya parte inferior se superpone parcialmente la hilada superior del faldón de piedra. La pendiente de la cubierta de piedra es de 16,5º, aumentándose considerablemente con las capas de cemento que se le superponían y que sustentaban las tejas, pasando a tener 22º de pendiente. Las piedras que completan cada una de las hiladas están trabajadas, adaptándose al espacio, formando una serie de círculos concéntricos, que cubren una superficie de aproximadamente 8,9 m². Los espacios entre cada una de las hiladas se encuentran rejuntados con mortero de cal y arena (Fig. 3).

Lado de la epístola: cubierta del ábside norte

Al igual que en el resto de los ábsides el faldón cubre únicamente la bóveda de casquete esférico del tramo semicircular del ábside, que al interior de la iglesia posee un diámetro de 2,64 m. Está realizado con 7 hiladas de piedra arenisca incluida la inferior, que se superpone a la cornisa, colocadas de forma escalonada y salvo la hilada de la cornisa presentan una ligera pendiente. El tramo recto de entronque entre el ábside y el transepto tiene cubierta a un agua, hacia el sur, no retirándose la teja. La pendiente de la cubierta de piedra es de 17º, y al igual que en el resto de casos aumentó considerablemente con la colocación de los lechos de hormigón de las sucesivas restauraciones, pasando a tener 23º de pendiente. Las hiladas se disponen formando una serie de círculos concéntricos, decrecientes desde la cornisa hasta la parte superior de la bóveda, cubriendo una superficie próxima a los 9,3 m². Los espacios entre cada una de las hiladas conservan en muy buen estado el rejuntado de cal y arena que sellaba las uniones entre las piezas que lo componían. En el espacio entre los ábsides se localiza una gárgola de desagüe.

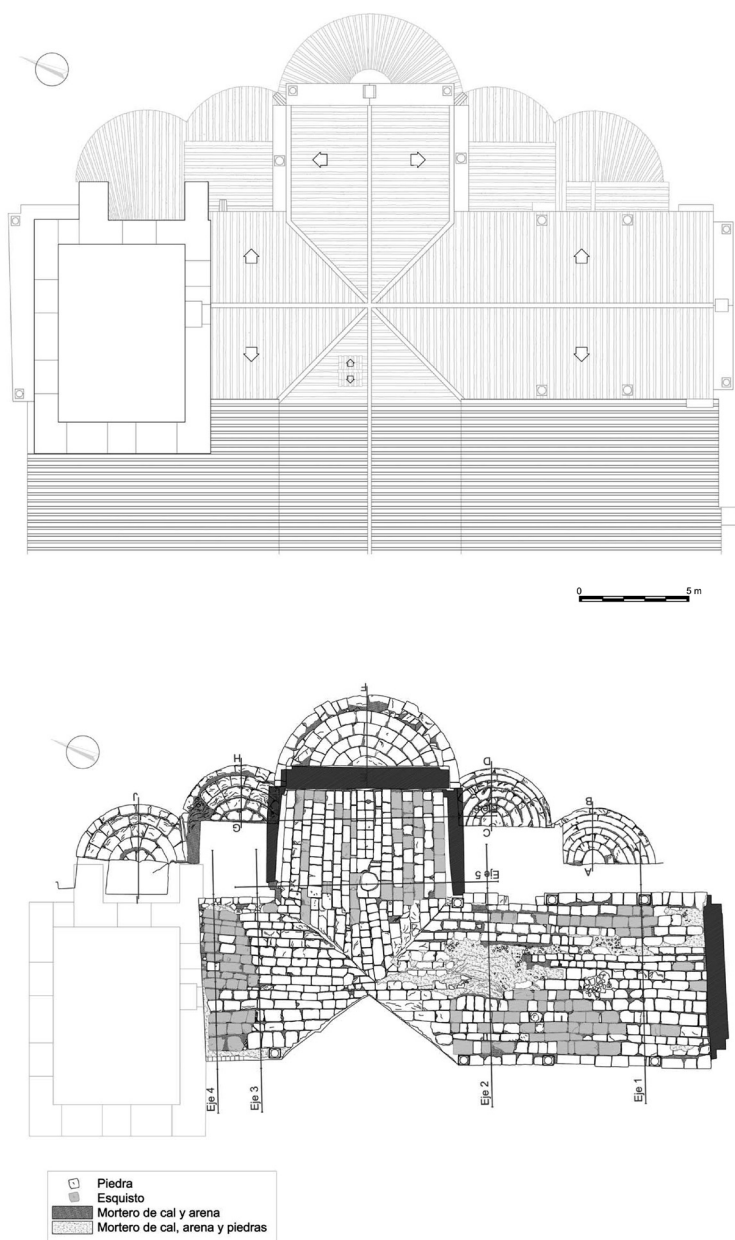


Fig. 3a: Planta general de las cubiertas de la iglesia; b: Planta de las cubiertas de la iglesia con los restos documentados.

Cubierta del ábside central

El ábside central antes de la actuación presentaba una cubierta de teja que en su acometida con el transepto generaba numerosos problemas de filtraciones hacia el interior de la iglesia. Esta última tapaba parcialmente un óculo de entrada de luz, en el muro de transición entre el presbiterio y la cabecera semicircular. Esta circunstancia se debe al aumento de pendiente de la cubierta de tejas, respecto al primitivo faldón de piedra. Para la construcción de éste, a diferencia con los del lado de la epístola, se utilizan dos tipos de piedra, la arenisca local, conocida como “piedra de Moreruela” y mayoritariamente una arenisca de peor calidad, cementada con cal que se denomina “piedra ojosa de Villalpando”, esta última presenta un importante grado de degradación constituyendo la mayor parte de esta cubierta.

Incluyendo la cornisa el faldón más antiguo reconocido en el ábside se compone de 6 hiladas de lajas de piedra, parcialmente superpuestas y escalonadas rejuntadas con mortero de cal y arena. La cornisa presenta numerosas reparaciones, muy precarias y heterogéneas, perdiendo la uniformidad que poseen los bordes del resto de los ábsides. La superficie de la cubierta es de 20,2 m². La pendiente de la misma es de 16,5°, que aumentó considerablemente con la colocación de los lechos de cemento de las sucesivas restauraciones, pasando a tener una pendiente de 22°.

Lado del evangelio: cubierta del ábside sur

Al igual que en los del lado de la epístola se levantó la totalidad de la cubierta de teja árabe y los diversos lechos de cemento, reconociéndose un faldón de piedra, que salvo en la cornisa está construido con la denominada piedra “ojosa de Villalpando”, presentando un precario estado de conservación. Posee 5 hiladas de piedra, parcialmente, superpuestas y escalonadas, rejuntadas con mortero de cal y arena y en algún caso reparadas con este mismo material, tras haber perdido una importante cantidad de masa pétreo.

El tramo recto de transición entre el transepto y el ábside se cubre con un faldón a un agua con caída hacia el norte, mientras que el semicircular de piedra escalonada hace lo propio con la bóveda de casquete esférico del tramo semicircular. La pendiente de la cubierta de piedra es de 16,5°, aumentándose ésta unos 5° con las capas de hormigón que se le superponían y sustentaban las tejas, alcanzando los 23° (Fig. 4).

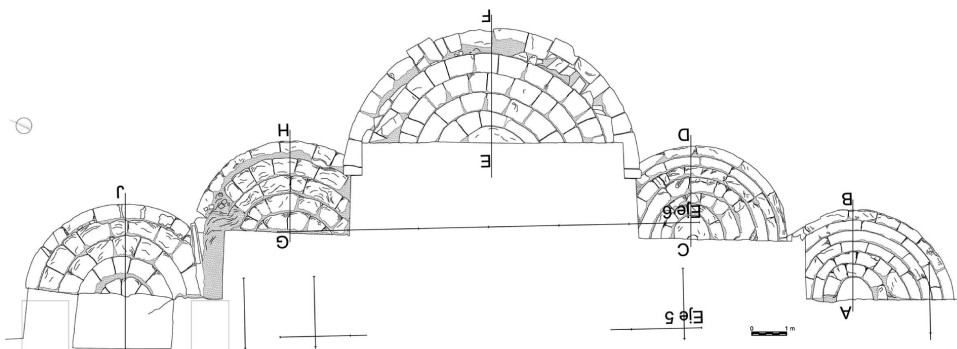


Fig. 4: Detalle de los ábsides con los vestigios constatados.

Lado del evangelio: cubierta del ábside norte

Por su disposición, inmediatamente al norte de la torre, este faldón tiene una estructura sensiblemente diferente al resto de los ábsides. Así, el tejado es a un solo agua hacia el oeste. Posteriormente se levantaron las tejas y las capas de hormigón existentes bajo éstas. Tras este proceso se reconoció un faldón de piedra escalonada realizado con areniscas del tipo “ojosa de Villalpando” trabadas con mortero de cal y arena, sumamente degradadas habiendo perdido una gran cantidad de masa pétreo, lo que propicia que prácticamente no se diferencien las hiladas horizontales. Parecen reconocerse cinco filas y se encuentran parcialmente parcheadas con mortero de cal y arena. Entre los ábsides del lado del evangelio se reconoce una gárgola, cuyo extremo está rematado con un relieve escultórico con la cabeza de un león. La pendiente de la cubierta de piedra es de 16° , al añadirle la teja pasó a ser de 22° con las capas de mortero de las diferentes restauraciones.

Una vez retiradas las tejas de los ábsides y las capas de hormigón que existían bajo las mismas, y concluida la excavación en el brazo sur del transepto, se acordó proseguir con el levantamiento de las cubiertas del mismo, para comprobar si en la totalidad del mismo se conservaban los faldones de piedra, y en función de los resultados que aportase esta actuación replantear el proyecto de restauración. En cuanto a los ábsides, teniendo en cuenta la desigual conservación de los faldones, aparentemente “originales”, se planteó proseguir con lo previsto en el proyecto, construyendo una nueva cubierta de piedra sobre la existente, una vez que ésta estuviese convenientemente consolidada e impermeabilizada.

Crucero: brazo sur

Es el más extenso, 122 m², ya que el norte se encuentra parcialmente ocupado por la torre del campanario. La cubierta actual del mismo era de teja en su totalidad, salvo el gablete que era de piedra. Poseía 8 pináculos sobre los aleros, cuatro a cada lado, de ellos el localizado al noreste parece que se repuso en la restauración del año 1982. Las limas del enlace de este brazo con la nave central y con el presbiterio son sendas canaletas de ladrillo emplomadas, cuya ejecución puede ser también de esta restauración.

En cuanto a los faldones de piedra el occidental está conformado por 8 hiladas y el oriental por 9 incluyendo las cornisas. Respecto al material, se reconocen tres tipos de piedra diferenciados, por un lado, dos tipos de arenisca, la denominada “piedra de Moreruela” y la conocida como “piedra ojosa de Villalpando” y, por otro, esquistos pizarrosos. Por lo que se refiere a la conservación, es buena en la “piedra de Moreruela” y en los esquistos y deficiente la de la piedra “ojosa de Villalpando”, que en la mayoría de los casos se encuentra reparada con mortero de cal y arena con numerosos fragmentos de teja, como sucede en mayor medida en las cuatro hiladas superiores del faldón oriental y las dos del occidental. En el centro del tramo meridional se documentó un hueco en la cubierta que, como acredita el párroco pudo realizarse para colocar una lámpara, que se desmontó a mediados de la década de los 90 del siglo pasado.

Crucero: brazo norte

Posee una superficie de 44,2 m², siendo por tanto mucho más reducido que el meridional. Esto se debe a que en el extremo septentrional del mismo se localiza la torre del campanario. Se encuentra totalmente recubierto con teja árabe y bajo ésta se halló la misma sucesión de capas que en el resto del transepto, con una particularidad, ya que la capa sobre la que se asientan las tejas alcanza en la cumbre del tejado los 30 cm (Fig. 5).

Para depositar este relleno se construyeron dos cubículos en cada uno de los faldones con las canaletas de ladrillo de las limas y una mocheta de este mismo material en la cumbre. El espesor del relleno era creciente desde el alero hacia la parte superior del testero, aumentando la pendiente del tejado, pero a la vez aportando un importante peso sobre las bóvedas. Bajo los lechos de relleno se reconocieron los faldones de piedra, el occidental con 6 hiladas y el oriental con 9.

En el faldón este, entre el alero y la parte inferior del mismo discurre un canal de recogida de aguas pluviales que se vierten a través de una gárgola localizada en el extremo inferior de la lima que une el brazo norte con el presbiterio. En cuanto a los materiales está realizado mayoritariamente con areniscas del tipo “piedra de

Moreruela”, que en general presenta un buen estado de conservación rejuantada con mortero de cal y arena. En la zona de unión entre la cubierta y el paramento sur de la torre se aprecia un cambio lineal de materiales que quizá obedezca a una reparación tras la construcción de la misma.

Próximo al crucero se halló un nuevo hueco que parece coincidir con la colocación de otra lámpara; no obstante, en una imagen de la iglesia anterior a la restauración de 1982, se aprecian dos construcciones abovedadas localizadas sobre este hueco y sobre otro similar reconocido en el presbiterio, que podrían corresponderse con cámaras de ventilación de las bóvedas de la iglesia.

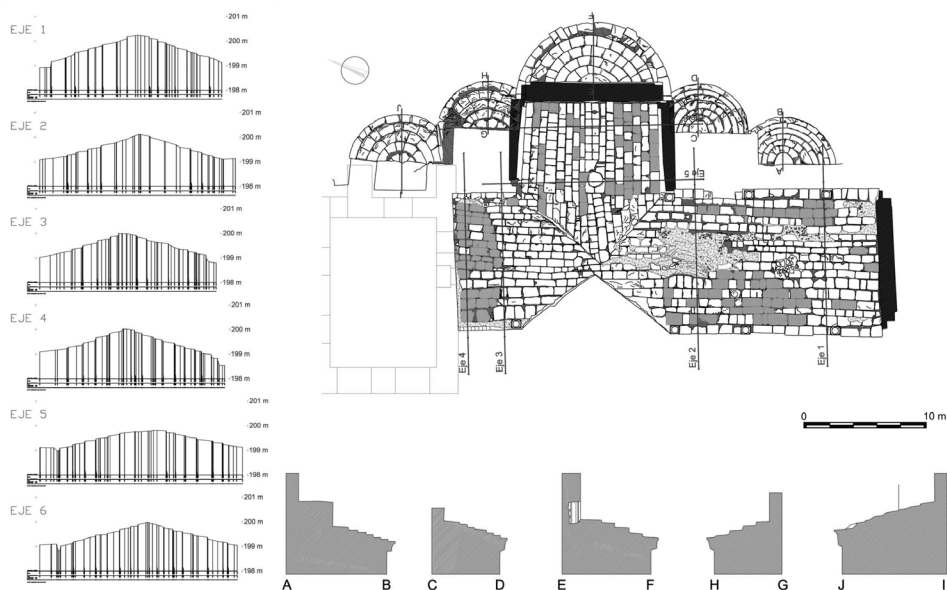


Fig. 5: Planta general de las cubiertas de la iglesia, con los restos hallados y secciones de las mismas.

Crucero: presbiterio

La cubierta de tejas del presbiterio es sensiblemente diferente al resto del crucero. Por un lado el gablete oriental es de piedra vista, lo mismo que los aleros, que no se cubren de teja. Entre el alero y los faldones son visibles los canales de recogida de aguas construidos con piedra, a los que se da salida con gárgolas. El interior de estos canales al igual que los de las limas se encuentran emplomados. Una vez retiradas las capas de cemento, hormigón y mortero, análogas a las existentes en el brazo norte del crucero, se reconocieron los faldones de piedra, compuestos

por 8 hiladas en la vertiente sur y 9 en la norte, en ambos casos se trata de piedra colocada de forma escalonada y trabada con mortero de cal y arena. Su construcción original parece que se realizó mayoritariamente con piedra arenisca del tipo “ojosa de Villalpando”, presentando una importante degradación. Quizá por ello la totalidad de la estructura salvo las limas presenta una reparación con esquisto, que en algún punto únicamente es un chapeado con lajas de este material.

La obra de restauración en el sector promovido por la Junta de Castilla y León se centraba básicamente en la reposición de las cubiertas de la nave norte de la iglesia y de la sacristía, la consolidación de la bóveda de la sacristía y su posterior rehabilitación, el rejuntado de los paramentos de la sacristía y la reintegración del suelo de esta estancia, de cara a solventar una serie de problemas de diversa índole que amenazaban la ruina de una parte del edificio. El deterioro más acuciante era el hundimiento progresivo de la bóveda de la sacristía debida a la humedad, que afectaba a los yesos de ésta y a los revocos del interior, por lo que una de las actuaciones imprescindibles era el saneamiento y reposición del suelo, que justificaba la actuación arqueológica.

Por otro lado, para realizar los trabajos de consolidación de la bóveda era preciso construir una armadura en el extradós, sobre los riñones, a la que se anclarán los cosidos con varilla de nylon. En esta zona existía una importante cantidad de tierra que estaba aportando un peso extra sobre la bóveda y era necesario retirarla para construir el armazón. Al iniciarse estos trabajos, se pudo apreciar la existencia de una importante cantidad de restos óseos humanos, por lo que se precisaba un trabajo de seguimiento arqueológico de estas labores.

Cuando se efectuó la primera visita a la iglesia se habían levantado las cubiertas de la nave del evangelio y de la sacristía, estructura adosada en el lado norte de la iglesia, colocando por encima una cubierta de obra provisional. Se había iniciado la consolidación de las pinturas murales de la cornisa exterior de la nave del evangelio y la limpieza de tierra y escombros acumulados en el extradós sobre los riñones de la bóveda de la sacristía. Se efectuó una supervisión intensiva de estos trabajos reconociéndose en los tramos central y oriental del riñón sur un importante osario de entre 45 y 50 individuos.

En el tramo occidental se ha documentado una olla cerámica, casi completa, muy fragmentada. En el riñón septentrional tan sólo se reconoció la existencia una gran cantidad de tierra de color marrón claro que contiene restos constructivos, fundamentalmente fragmentos de teja y de ladrillos macizos. Una vez realizada la limpieza de este espacio se inició la construcción de las cámaras laterales con yeso y rasillones de ladrillo que conformarán la armadura. Posteriormente se buscó una ubicación para el osario, optándose por su colocación en el interior de las nuevas las cámaras del tramo occidental.

Una vez fijada la bóveda y retirados los apeos del intradós se procedió a sanear el suelo de la sacristía. Para colocar el nuevo piso y las correspondientes capas de saneamiento y compresión era necesario rebajar la cota de la estancia unos 50 cm. Para ello, se retiró la tarima existente, registrándose por debajo un pavimento de baldosas rectangulares de ladrillo colocadas a espiga, con alguna irregularidad. Una vez documentado este solado fue levantado. Las baldosas se apoyan sobre una capa de barro, bien decantado, de color ocre, que posee un espesor medio de unos 8 cm. Por debajo se constató otro pavimento más antiguo construido con cantos rodados menudos y mortero de cal y arena.

Tras su correspondiente registro prosiguieron los trabajos de excavación en la sacristía exhumando un estrato arenoso de color marrón claro que contiene una gran cantidad de cantos rodados cuarcíticos de pequeño tamaño, fragmentos de teja y ladrillo. Este nivel era muy uniforme en toda la sacristía rebajándose una capa de unos 35 cm de profundidad media. Durante la excavación de este lecho se hallaron abundantes restos óseos humanos.

En el extremo oriental de la sacristía existía por debajo de la tarima una estructura de ladrillo de 3,50 m de norte a sur y 2,40 m de naciente a poniente con una profundidad media de 0,90 m, que en su día alojó la antigua caldera de carbón de la calefacción de la iglesia, que fue sustituida a mediados de la década de los 90 del siglo pasado por un sistema más moderno, cuya caldera se localiza en la sala contigua a la sacristía por el este. La construcción de esta estructura destruyó cualquier tipo de evidencia en la zona más oriental de la estancia. Para excavar por debajo de las cajoneras, se desmontaron los cajones y se fue apuntalando el resto a medida que avanzaba la extracción de tierra por debajo de ella, no precisándose su desmontaje.

La retirada del estrato descrito puso al descubierto 5 tumbas de inhumación, a distinta cota, siendo precisa la excavación, documentación y levantamiento de alguna de ellas, para poder abordar el saneamiento de la sala. En cuanto a la tipología, en todos los casos, se trata de tumbas de lajas, empleando para su construcción esquistos cuarcitas y areniscas. La cubierta de las tumbas parece que fue, salvo en la tumba 4, una lápida monolítica. En los enterramientos 1 y 2, y dada su proximidad a la superficie, parece que propició que se retirase para colocar el pavimento de baldosas cerámicas. En todos los casos son enterramientos cristianos, con osarios a los pies y el cuerpo principal en posición de decúbito supino, con las piernas estiradas y los brazos flexionados sobre la zona ventral, en la típica posición cristiana de “orante o durmiente”. No se constataron ajuares asociados.

Por otro lado, la excavación de esta estancia puso al descubierto parcialmente la cimentación de los muros de la nave septentrional de la iglesia y de la sacristía. En la nave septentrional la cimentación reconocida es de sillería con las mismas carac-

terísticas que su alzado, sin que se reconozcan zarpas, lo que indica que la cota de suelo original al exterior de la misma pudo estar más baja que el que actualmente existe. En cuanto a la sacristía la cimentación es muy rudimentaria, realizada con mampostería ordinaria sin carear, trabada con mortero de cal y arena.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Estos trabajos arqueológicos han deparado un escaso conjunto de materiales de diversa índole que componen una muestra muy exigua, procedente en su totalidad de la sacristía. Destaca el perfil completo de una olla de cerámica elaborada a torno con pastas micáceas, cocción oxidante y acabado alisado. Presenta un borde envasado, de 15 cm de diámetro, fondo plano (de 10,5 cm de desarrollo) y una altura de 26 cm. El cuerpo es globular y tanto en su inicio como en la mitad del mismo se disponen dos acanaladuras. Cronológicamente este ejemplar es similar a otro hallado en el enclave de La Mota, en este caso datado en los siglos XIV-XV (VV. AA., 2002: 220), aunque también se pueden incluir en el tipo 7 de Turina, recipientes de borde muy envasado y cuello abierto que proceden de la Bajada de San Martín, calle Balborraz y Palacio del Cordón, todos ellos en la capital zamorana y atribuibles a una cronología de época Moderna (Turina, 1994: 32-33).

Otra pieza es un fondo anular de cerámica de cubierta estannífera de un posible plato que está elaborado con pastas tamizadas y se encuentra recubierto al interior con esmalte blanco, algo deteriorado, y que presenta las marcas de asiento del atifle. En el tránsito de la Edad Media a la Moderna el esmaltado de la cerámica se generaliza. Las superficies de las vasijas de mesa se bañan mediante una mezcla de óxidos y a través de un proceso de fusión y posterior enfriamiento, forman un cuerpo vítreo; este aspecto otorga a las piezas impermeabilidad y unas posibilidades decorativas excepcionales. La fabricación de las cerámicas esmaltadas se iniciaría en los talleres andalusíes pero ya en la Edad Moderna los alfares locales producirían este tipo de recipientes (Villanueva, 2002: 171-172).

Acompañan a este cómputo una serie de materiales elaborados en hierro, caso de una argolla y clavos de hierro de muy difícil precisión cronológica.

CONCLUSIONES

Esta intervención arqueológica ha revelado una importante información de la iglesia que servirá para mejorar la recuperación de la misma. Entre los hallazgos destaca la documentación de la que pudo ser la cubierta original de los ábsides y el crucero del templo, realizada en piedra y que permanecía oculta bajo la teja y numerosas capas de hormigón y mortero.

Tras la confirmación de la presencia de los faldones de piedra de las techumbres originales del templo se decidió eliminar todas las capas de cemento y hormigón que se le superponían con una doble finalidad; por un lado, aligerar el peso y, por otro, realizar la pertinente documentación de lo que supuestamente fue el techado medieval del edificio. Estos trabajos se efectuaron tanto en los cinco ábsides como en los brazos del crucero y el presbiterio apareciendo los faldones escalonados de piedra en la totalidad de los espacios intervenidos (Lám. I).

El estado de conservación era bastante aceptable, aunque dependiendo de la materia prima utilizada hay zonas puntuales, como los ábsides del lado del evangelio, o parte del brazo sur del crucero que se encuentran bastante degradados como consecuencia de la meteorización y consiguiente pérdida de masa pétreo. Sin embargo, en el caso del crucero estos espacios se encuentran reparados con un parchado de mortero de cal y arena, con fragmentos de material latericio. Mención aparte merece el presbiterio, que en la mayor parte de su superficie se rehicieron sus faldones superponiendo a la cubierta original un chapeado de lajas de esquisto. Esta reparación quizá fuese coetánea a la rehabilitación de la torre tras el incendio de finales del siglo XIX.

El uso de la piedra en las cubiertas no es un caso único en Santa María del Azogue, conociéndose tanto dentro de la provincia de Zamora como fuera de ella ejemplos similares. Así, el más cercano es el de la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Moreuella; con este mismo material se cubren los ábsides de la Colegiata de Santa María la Mayor de Toro o la cúpula de la catedral zamorana, por poner únicamente los ejemplos más próximos y no hacer el listado interminable. Fuera de la provincia el ejemplo más significativo son las cubiertas la colegiata de San Isidoro en León, templo precursor del benaventano.

La conservación de estos elementos, en los criterios generales de la intervención primaba la recuperación en la medida posible los materiales originales, por lo que se ha optado por conservar los faldones, que además de garantizar la estabilidad del edificio respeta la estética del mismo.

Respecto a la restauración en la sacristía, la actuación arqueológica estaba vinculada al saneamiento y reposición del pavimento. Sin embargo, estos trabajos se tuvieron que ampliar, ya que cuando se comenzó la limpieza del extradós de la bóveda de esta estancia, sobre los riñones de la misma salió a la luz un importante osario. Fue documentado y reubicado al interior de las nuevas cámaras que a modo de armadura se realizaron en este mismo espacio. Este osario probablemente proceda de la sala localizada al naciente de la sacristía, que actualmente acoge la caldera de la calefacción de la iglesia. Desconocemos si durante la construcción de la misma o en alguna de las remodelaciones de ésta se trasladaron los restos óseos aparecidos a la cubierta de la sacristía (Lám. II).



*Lám. 1.1: Brazo sur del crucero tras la retirada de las diversas capas de mortero que lo cubrían;
2: Faldón de piedra en el ábside sur del lado del Evangelio.*

La excavación del solado de la sacristía, deparó la documentación de dos pavimentos, uno de baldosas de barro y otro inferior y, por lo tanto, más antiguo de cantos rodados. Por debajo se hallaron cinco tumbas de inhumación, realizadas con lajas de diversos materiales que, probablemente, por sus características, salvo en el caso de la tumba 4, estuvieron cubiertas con lápidas monolíticas. Dos de ellas se excavaron en su totalidad, tumbas 1 y 2, habiendo perdido el cierre superior quizá por su proximidad a la superficie, encontrándose afectadas probablemente por la construcción de los pavimentos mencionados. Así la tumba 1, además de la lauda ha perdido las lajas de los pies y la 2 la totalidad de su pared septentrional, la única de la estructura funeraria que no se encontraba adosada al paramento de la iglesia.

En cuanto a la cronología de los enterramientos, esta actuación ha deparado escasos datos, puesto que la cultura material es prácticamente inexistente. Por ello, las únicas referencias de datación que poseemos son los datos estratigráficos que aportó la actuación abordada inmediatamente al norte del muro de la sacristía por el gabinete Unveinte (2005). Sus técnicos sitúan cronológicamente la necrópolis en este área entre los siglos XIII y XV, abandonándose este espacio como zona de enterramientos a finales del siglo XV. Teniendo en cuenta que las tumbas reconocidas al interior de la sacristía se encuentran en los niveles superiores debieran fecharse a finales de la fecha reseñada.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C., LLAMAS GALLEGO, A., MARTÍN BENITO, J. C., MIÑAMBRES MAYO, R., VALDÉS CABEZAS, M. y MARTÍN BENITO, J. I. (1998): *Aspectos geográfico-histórico-artísticos del norte de la provincia de Zamora*, I, Benavente.
- ARNAU BASTEIRO, E. (2000): *Actuación arqueológica para el proyecto de muros de contención para la estabilización de los taludes de Los Cuestos de la Estación, en Benavente, 1997-2000*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- ARNAU BASTEIRO, E. (2002): “*El primer espacio urbano de Benavente: visión estratigráfica*”, en FUENTES GANZO, E. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (Comisarios): *Regnum. Corona y Cortes en Benavente (1202-2002)*, Catálogo de la exposición, Benavente, pp. 147-165.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, Edición Facsímil, Editorial Lebrija, León, 1980.
- HIDALGO MUÑOZ, E., LLAMAS GALLEGO, A., MARTÍN BENITO, J. I., MATA GUERRA, J. C. de la y PÉREZ MENCIA, E. (1991): *Recopilación fotográfica sobre el Patrimonio Histórico-Artístico de Benavente*, Zamora.
- HIDALGO MUÑOZ, E. (1995): *La iglesia de Santa María del Azogue de Benavente*, Salamanca.
- HIDALGO MUÑOZ, E. (1996): “Las sepulturas de la iglesia de Santa María del Azogue de Benavente”, *Brigecio*, 6, Salamanca, pp. 209-222.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (2002): “Las tierras de Benavente a la luz de la arqueología”, en FUENTES GANZO, E. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (Comisarios): *Regnum. Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Catálogo de la exposición, Benavente, pp. 129-133.
- LEDO DEL POZO, J. (1976): *Historia de Benavente*, Salamanca.



Lám. II.1: La armadura tras el sellado de las cámaras; 2: Tumba 1.

- MADOZ, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Zamora, Ed. Facsímil, Valladolid, 1984.
- PRIETO MORILLO, S. (1992): "Reseña Gliptográfica: San Juan del Mercado. Santa María del Azogue", *Brigecio*, 2, Salamanca, pp. 137-162.
- REGUERAS GRANDE, F. y MARTÍN BENITO, J. I. (1997): "Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente", *Brigecio*, 7, Salamanca, pp. 310-311.
- REGUERAS GRANDE, F. y MARTÍN BENITO, J. I. (1998): "Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente", *Brigecio*, 8, Salamanca, pp. 285-300.
- STRATO (2004): *Catálogo arqueológico del término municipal de Benavente*, Capítulo incluido en el P.G.O.U. de Benavente.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994) *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Zamora.
- UNOVENTE (2005): *Excavación arqueológica en el exterior de la sacristía de la iglesia de Santa María del Azogue de Benavente (Zamora)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O. (2002): "De realengo y de señorío: La cotidianidad doméstica a través de la cultura material", en FUENTES GANZO, E. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (Comisarios): *Regnum: Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, pp. 167-175.
- VV. AA. (2002): "Catálogo Exposición", en FUENTES GANZO, E. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (Comisarios): *Regnum: Corona y cortes en Benavente (1202-2002)*, Benavente, pp. 201-222.

